

LA OTREDAD INDÍGENA EN EL DISCURSO MEDIÁTICO COLOMBIANO¹

Mónica Suárez Quiroga
Universidad de La Frontera
monica.suarez8903@gmail.com

Resumen

El presente artículo describe los mecanismos discursivos que usó la prensa colombiana en la representación del pueblo ancestral Nasa. En el análisis queda en evidencia que el discurso periodístico está caracterizado por la estereotipificación, la autorepresentación positiva de Nosotros y la representación negativa de Ellos, la enfatización de responsabilidad sobre la acción, la falta de voz y el desconocimiento epistémico. El corpus está compuesto por nueve noticias publicadas entre el 16 y el 17 de julio en la versión digital de los diarios colombianos El Tiempo y El Espectador y que corresponden al cubrimiento mediático del desalojo hecho por la guardia indígena al Ejército en el cerro Berlín.

Palabras claves: otredad, Estudios Postcoloniales, discurso mediático, indígenas.

Abstract

This article aims to describe discursive mechanisms used in the Colombian press representation Nasa ancestral village during the media coverage of the indigenous guard eviction made the Berlin

¹Trabajo adscrito al Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Frontera.

military base of the hill. In the analysis it is evident that the journalistic discourse is characterized by stereotyping, the self-Us positive and negative representation of them, the boost responsibility for the action, the lack of voice and epistemic ignorance. The corpus of this study consists of nine published news between 16th and 17th July in the digital version of the Colombian daily *El Tiempo* and *El Espectador*.

Key word: otherness, postcolonial studies, media discourse, indigenous.

Introducción

La población colombiana es el resultado de un proceso de mestizaje, lo que hizo de Colombia un país evidentemente multicultural¹ pero que, a nivel político, legislativo y discursivo se presenta como monocultural y homogéneo pues, pese a que constitucionalmente existe la autonomía territorial, representación parlamentaria y asistencia social para las comunidades indígenas, el contexto de estos pueblos está marcado por la pobreza, la desnutrición y victimización por el conflicto armado.

Y aunque la situación es poco frecuente en los medios, este panorama de invisibilización dio un giro durante julio de 2012 cuando el grupo indígena Nasa² decidió proceder a desalojar de su territorio tanto al Ejército Nacional como a la guerrilla de las Farc. ¿El detonante? Más de 400 ataques guerrilleros que han sufrido a lo largo de la última década, y los cuales, casi siempre, desencadenan en intensos combates entre militares y subversivos que, no sólo generan daños materiales, sino la pérdida de vidas humanas.

Esta acción indígena, sin precedentes en la historia colombiana-

¹ En el plano de lo real, la multiculturalidad se refiere a la existencia de diversidad lingüística, cultural, religiosa y de cualquier otro tipo; y a nivel normativo implica el reconocimiento de la diferencia desde los principios de igualdad y diferencia (Giménez 2003).

² Grupo indígena más numeroso de Colombia. Habita los departamentos de Cauca, Huila y Tolima.

na, generó un amplio cubrimiento mediático, especialmente cuando el Ejército Nacional, siguiendo órdenes gubernamentales, decide no abandonar la base militar ubicada en el cerro Berlín del municipio de Toribío (Cauca), lo que provocó la movilización de alrededor de mil indígenas Nasa que, tomándolo de pies y manos, expulsaron al sargento Rodrigo García comandante del Batallón de Alta Montaña N° 8 y quien, posteriormente, lloró frente a cámaras al mostrar su indignación respecto a un hecho que calificó de “humillante”.

Dado el despliegue mediático que provocaron los hechos, cabe preguntarse, ¿cómo están representados los indígenas en la prensa colombiana? ¿Qué estrategias discursivas se utilizaron en la prensa para referirse a los indígenas? ¿La prensa responde a la multiculturalidad del país o reproduce un discurso hegemónico que reduce el discurso indígena?

El presente artículo tiene su asiento teórico en los Estudios Postcoloniales, toma como base metodológica a van Dijk y pretende dar respuesta a las cuestiones anteriores a partir del análisis crítico del discurso periodístico de los dos diarios nacionales más importantes de Colombia: El Tiempo y El Espectador, específicamente de nueve noticias publicadas en sus respectivas versiones electrónicas entre el 16 de julio y el 17 de julio de 2012, periodo en el que se produce el desalojo de la base militar ubicada en el cerro Berlín en el municipio de Toribío (Cauca).

Algunos elementos contextuales

El grupo indígena Nasa, también conocido como Páez, posee un territorio autónomo que se ubica en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, entre los departamentos de Cauca, Huila y Tolima, en el sur occidente colombiano. Las cifras oficiales estiman que en el país viven aproximadamente 186 mil 178³ personas

³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2007) Colombia una nación multicultural. Extraído el 17 de diciembre de 2012 desde http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

pertenecientes a esta etnia, lo que lo convierte en el segundo pueblo indígena más numeroso de Colombia. El lugar que habitan, pese a su geografía compleja, constituye una zona geoestratégica para los grupos armados ilegales que han operado en el país, debido a que el río Páez sirve de conexión entre el sur y el norte y permite abrir corredores que conectan la costa pacífica y el oriente.

Dada la fuerte presencia insurgente en la zona y a que el pueblo Nasa se declara neutral ante el conflicto, la resistencia ha sido una constante en la vida de los indígenas. Hoy la presencia más fuerte la tienen las Farc que en 1997 se instaló en el Cauca con cuatro frentes armados que integran el Comando Conjunto de Occidente. El más alto nivel de influencia subversiva está en los municipios de Toribío, Corinto, Jambaló, Caldonó y Caloto⁴, poblados en los que se concentra más del 35 por ciento⁵ del total de indígenas Nasa.

Como contraofensiva a la creciente presencia guerrillera en el departamento del Cauca, el Ejército y la Policía Nacional también incrementaron su participación y vigilancia en la zona, lo que ha causado una intensa confrontación armada con la guerrilla y que, ha provocado, entre 2003 y 2008, 478 eventos armados⁶, es decir, hostigamientos, ataques contra bases militares, emboscadas y combates, sin contar con las masacres, secuestros, homicidios, minas antipersonal y desplazamiento forzado que también han ocurrido en el área, especialmente en el municipio de Toribío.

Dada la grave situación de orden público, los indígenas optaron por expulsar de su territorio autónomo a todo grupo armado legal

⁴ Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2010). Bogotá. Extraído el 17 de diciembre de 2012 desde http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_NASA-P%C3%81EZ.pdf

⁵ *Ibid.*

⁶ Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2010). Bogotá. Extraído el 17 de diciembre de 2012 desde http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_NASA-P%C3%81EZ.pdf

e ilegal, es decir, Ejército y guerrilla, en lo que ellos denominaron la limpieza del territorio ancestral. El cerro Berlín, zona rural que corresponde al municipio de Toribío, fue el escenario de esta acción indígena.

La otredad indígena dentro de la lógica colonial

Las dinámicas jerarquizadoras han estado presentes a lo largo de la historia de las sociedades, por lo que se configuró un Yo/Otro, un Nosotros/Ellos. El uno necesita del otro para conformar y reforzar su propia identidad. Este Otro en relación con el Yo, ha estado presente no sólo respecto de individuos sino también de grupos dentro de una misma sociedad. “Las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los normales” (Todorov, 1987:13).

Pero esa relación frente a la otredad, entendida como la construcción que se hace del otro desconocido, derivado de un interés por las culturas lejanas o exotismo primitivista (Todorov, 1997), también puede ser extrema cuando se dan procesos de invasión, conquista y colonización y que, en el caso de la América indígena colonizada por europeos.

El Yo español descubrió al Otro indígena y lo halló no sólo diferente sino inferior, bárbarico y salvaje, un subhumano que debe ser normalizado, dominado y corregido en su actuar de acuerdo a los valores y costumbres de Nosotros. Existía entre estos dos mundos una supuesta estructura biológica diferente que ubicaba a los nativos en una situación natural de inferioridad, idea de la que se valieron los conquistadores para establecer las relaciones de poder. Sobre esa base fue clasificada la población de América y del mundo después (Quijano, 2000).

Así, “la primera reacción, espontánea, frente al extranjero es imaginarlo inferior, puesto que es diferente de nosotros” (Todorov, 1997:84). El Yo no entiende y no acepta la forma de vida del Otro, su concepción de la existencia, su organización, su forma de ser y de estar en relación con su Nosotros, con ese Nosotros del Otro.

Lo anterior, precisamente se ve reflejado en la respuesta que Exequiel Vitonás, alcalde del municipio de Toribío y líder Nasa; dio a una periodista del diario El Espectador cuando esta le interrogó lo siguiente:

“¿Qué le diría al país que no entiende por qué quieren sacar al Ejército y la Policía?”

La respuesta de Vitonás ilustra la incompreensión entre Ellos y Nosotros:

“Hay que entender que los indígenas quieren autogobernarse según sus usos y costumbres dentro de la propiedad colectiva. No estamos contra el Estado colombiano. Que nos dejen ser lo que somos: indígenas. Tenemos una normatividad que nos apoya, queremos el desarrollo del artículo 330 de la Constitución⁷. Los indígenas no tienen un plan de desarrollo sino un plan de vida. No queremos ser una república independiente. La guerrilla nos mira con suspicacia y el Estado también. Finalmente, llevamos del bulto”⁸.

En este punto queda en evidencia el choque epistémico entre el Yo y el Otro, entre la episteme indígena con un plan de vida y la occidental con un plan de desarrollo que pretende imponerse al no comprender las diferencias en la manera de concebir el mundo.

De acuerdo con la mirada de Mignolo, en los dichos de Vitonás se puede apreciar un desprendimiento de la lógica colonial del poder, es un intento por decolonizarse, marcado, al igual que la lógica desoccidentalizante por “el rechazo definitivo a que “nos digan”, desde los privilegios epistémicos del punto cero, lo que “somos”, y cuál es nuestra categoría en relación al ideal de la *humanitas* y lo que tenemos que hacer para ser reconocidos en ella” (Mignolo, 2010b:13).

⁷ Establece el gobierno autónomo de los territorios indígenas y sus funciones.

⁸ «Nos infiltraron las Farc. La Fuerza Pública También»: dice alcalde de Toribío». El Espectador. 16 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articulo-360449-nos-infiltraron-farcfuerza-publica-tambien-dice-alcalde-de-tori>

Este punto cero al que se refiere Mignolo es un concepto acuñado por Santiago Castro-Gómez (2007) y que representa el punto neutral desde el cual un sujeto conocedor delinea su mundo y sus problemas y hace una clasificación de los pueblos y de los proyectos que son buenos para ellos. Una dinámica en la que está presente el racismo (Mignolo, 2010b).

La dinámica de imposición de la episteme y de dividir a los pueblos y a los humanos en *anthropos* y *humanitas*, los segundos más humanos que los primeros, es la matriz colonial de poder, una estructura a través de la cual se entiende el mundo, que guía las acciones, controla la economía, la autoridad, la naturaleza y los recursos naturales, el género y la sexualidad, la subjetividad y el conocimiento (Mignolo, 2010a).

Entonces, esa lógica de la colonialidad, término introducido por Quijano (1991), “produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como “raciales”, “étnicas”, “antropológicas” o “nacionales”, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas” (Quijano, 1991:438). Comenzó en el siglo XVI con la llegada de los europeos al continente americano y se fue instaurando progresivamente a través de la colonización del imaginario de los dominados (Quijano, 1991).

Estos Otros indígenas son vistos como otra raza, idea que no se conocía antes del descubrimiento de América. Entonces, las identidades, dice Quijano, fueron asociadas con jerarquía y roles sociales correspondientes por lo que la identidad racial fue establecida como un “instrumento de clasificación social básica de la población” (2000:202). Se empiezan a configurar las dicotomías civilizado/bárbaro, ignorante/letrado, atrasado/desarrollado, y, en definitiva, una imagen mitificada de esos patrones coloniales.

Se aspiraba entonces y se aspira ahora a la europeización cultural (Quijano, 1991). Es por esto que aún hoy la mirada se vuelve a los pueblos indígenas sólo cuando son causantes de algún conflicto y la mayoría de las veces, su actuar es calificado por personas del común como terrorista, violento, desatinado e injustificado.

“Pero en ningún momento se cuestionan la ideología de la mo-

dernidad ni los pozos negros que oculta su retórica (las consecuencias de la economía capitalista —en la cual tal ideología se apoya— en sus variadas facetas, desde el mercantilismo del siglo XVI, el libre comercio de los siglos siguientes, la revolución industrial del siglo XIX, la revolución tecnológica del XX), sino sus desafortunadas consecuencias” (Mignolo, 2007: 27). Es más, cuando los pueblos indígenas realizan protestas, interponen reclamos ante la sociedad mayoritaria o se dan casos como el del desalojo del Ejército colombiano del resguardo Nasa, los medios de comunicación “en ningún momento insinúan que la lógica de la colonialidad, escondida bajo la retórica de la modernidad, era necesariamente la energía irreductible de seres humanos humillados, vilipendiados, olvidados y marginados” (Mignolo, 2007:27).

El desprendimiento epistémico: la decolonización como opción

Quien ha sido reconocido inferior por sus diferencias físicas y culturales y ha tomado consciencia de que es considerado un *anthropos*, ya no pide reconocimiento ni ser considerado parte de la *humanitas*, sino que comienza un camino hacia la desobediencia epistémica, un intento por desengancharse de la lógica colonial occidental y de sus promesas de crecimiento económico (Mignolo, 2010b).

“No estamos contra el Estado colombiano. Que nos dejen ser lo que somos: indígenas”, esto dicho desde el lugar de la enunciación indígena es un indicio de decolonización, que, según Mignolo (2010b), quienes la eligen tiene la marca de una herida colonial por haber sido históricamente calificados como subdesarrollados no sólo a nivel económico sino mental.

La decolonización propuesta por Mignolo como una opción en medio de muchas otras (la opción del capitalismo, del neoliberalismo, del marxismo, etc.), es “entendida como conjunto de procesos ética y epistémicamente orientados, políticamente motivados y económicamente necesarios” (Mignolo, 2010a:31).

Entonces, marcada por la ética y orientada a un cambio en las

sociedades, la opción decolonial plantea preocuparse más por la vida del ser humano que por la producción de bienes.

Un primer paso para conseguir el desenganche epistémico y proceder a la decolonización es preguntarse por quién está construyendo el conocimiento y por qué lo hace. Mignolo (2010b) enfatiza que esta pregunta debe hacerse porque el “lugar de enunciación geohistórico y biográfico ha sido localizado por y a través de la construcción y la transformación de la matriz colonial de poder” (2010:11).

La decolonización “significa superar una visión de la vida humana que no dependa de la imposición de un ideal de sociedad sobre los que dijieran de él, como lo hace la modernidad/colonialidad; es allí donde la decolonización de la mente tendría que empezar – la tarea consiste en cambiar los términos y no sólo el contenido de la conversación” (Mignolo, 2010a:33).

El lugar actual de enunciación promueve un racismo implícito que reproduce los estereotipos de los grupos minoritarios. Es como si realmente lo que es enunciado fuera tal como lo describe el enunciante. Tal es el mecanismo de la diferencia imperial. Los sujetos sometidos a la descripción y clasificación del enunciado no participan en la clasificación de la cual ellos son objetos” (Mignolo, 2010a:72).

El discurso racista en la prensa. Una mirada desde van Dijk

De acuerdo con van Dijk (1987), aquellos pueblos o individuos que han sido dominados y que han visto impuestos en su cultura patrones ajenos; no son víctimas de una práctica individual o incidental sino sistemática en la que participan grupos e instituciones.

Las acciones discriminatorias y racistas se sustentan en creencias compartidas que requieren de un aprendizaje, sea por observación, imitación y/o participación. Sin embargo, en sociedades complejas e industrializadas, la población formula inferencias estratégicas a partir del discurso, “construye modelos mentales de las situaciones étnicas y las generaliza en unos esquemas de actitud general negativa o de prejuicios que integran las opiniones básicas sobre los grupos

minoritarios relevantes” (van Dijk, 1987:77).

Estos discursos elitistas a los cuales sólo accede un pequeño grupo de la sociedad es reproducido y puesto en circulación de forma masiva por sus miembros y, dado que los medios de comunicación dan un acceso preferente a las personas que ostentan poder, que hacen parte de las instituciones y del gobierno, se hace posible un mayor número de artículos sobre estas élites de poder, desde una visión blanca, occidental, masculina y de clase media (van Dijk, 1987).

Dado que las dinámicas periodísticas occidentales privilegian artículos sobre sucesos negativos pues son los que tienen mayor recordación y despiertan mayor interés, (Galtung y Runge, 1965 citado en van Dijk, 1987), los artículos sobre las élites de poder pueden mostrar esta perspectiva, pero también se da cuando la temática involucra a grupos marginados.

Estas élites, que pueden ser políticas, burocráticas, educativas, corporativas, “controlan las dimensiones y decisiones más cruciales de la vida cotidiana de las minorías (...) Realizan este control en gran parte hablando o escribiendo, por ejemplo, en las reuniones de gabinete y las discusiones parlamentarias, en entrevistas de trabajo, en los noticiarios, anuncios, lecciones escolares, libros de textos, artículos científicos, películas o *talk shows*, entre muchas otras formas de discurso de la élite” (van Dijk, 2001:191).

Cuando un sector dominado es noticia generalmente lo es por ser agente de alguna problemática: disturbios, delincuencia, asesinato, entre otros. En estas noticias, toman relevancia como fuentes las instituciones de la sociedad mayoritaria y en mucha menos escala, los representantes de los grupos minoritarios. “Los periodistas blancos escriben prioritariamente como integrantes del grupo residente blanco al que pertenecen y, por lo tanto, se refiere a los grupos étnicos minoritarios en términos de “ellos” y no como parte de “nosotros” (van Dijk, 1987:79).

Una vez más la otredad entra en juego y más aún cuando se trata del cubrimiento mediático de algún hecho que involucra a grupos indígenas en el que también se da un choque epistémico. “El desconocimiento controlado acerca de los grupos marginales,

combinado con el autointerés de grupo, favorece el desarrollo de estereotipos y prejuicios” (Hamilton, 1981, Tajfel, 1981 citado en van Dijk, 1987:79).

Cabe destacar que esta discriminación discursiva que se reproduce en los medios de comunicación se da en una manera sutil e indirecta (van Dijk, 1987), por lo que normalmente, el racismo no es asociado al discurso sino a la esclavitud, la discriminación, el *apartheid*, por dar sólo unos ejemplos (van Dijk, 2001). Las prácticas discriminatorias no necesariamente son reproducidas siempre de manera intencional, pero “presuponen representaciones mentales socialmente compartidas orientadas respecto de Nosotros sobre Ellos” (2001:192).

El racismo también es normalmente asociado con la ideología racista pero a nivel de su relación con el discurso se entiende como un “sistema societal complejo de dominación fundamentado étnica o racialmente, y su consecuente inequidad. El sistema del racismo está compuesto por un subsistema social y uno cognitivo. El subsistema social está constituido por prácticas sociales discriminatorias a nivel local (micro), y por relaciones de abuso de poder por parte de grupos dominantes, de organizaciones y de instituciones dominantes en un nivel global (macro) de análisis” (van Dijk, 2001:192).

Reproducción del racismo a través de la prensa: el caso Toribío

Antes de comenzar con los resultados del análisis del cubrimiento noticioso que sobre el caso Toribío hicieron los dos periódicos más importantes de Colombia, vale la pena tener presente, como antecedente, el origen de la prensa en este país ya que los diarios, incluso los dos de los cuales se deriva el corpus de este estudio, nacieron de la mano de la élite política y económica.

Eduardo Santos, cofundador de El Tiempo, fue presidente de Colombia en 1938 y sus sobrinos nietos Juan Manuel Santos y Francisco Santos, quienes también trabajaron en la Casa Editorial, también han estado vinculados al mundo político como presidente y ex vicepresidente de la República respectivamente. La Casa Editorial

El Tiempo, que incluye el diario del mismo nombre, el canal City TV, el periódico gratuito ADN y seis revistas temáticas, fue comprado en 2012 por Luis Carlos Sarmiento Angulo, considerado el hombre más rico de Colombia⁹ y cuya fortuna deriva del manejo del conglomerado de bancos Grupo Aval y del Fondo de Pensiones y Cesantías Porvenir, además de otras compañías financieras.

De otro lado, el diario El Espectador, fundado por Fidel Cano Gutiérrez, secretario de Hacienda del Estado Soberano de Antioquia, a finales del siglo XIX; fue adquirido en 1997 por la empresa Comunican S.A. del grupo empresarial Santo Domingo, dueño de medios de comunicación como Caracol Televisión, Caracol Internacional y Blu Radio. Así las cosas, pertenecientes a la élite económica y política colombiana, es obvio que El Espectador y El Tiempo tiendan a reproducir los dichos de esta misma élite.

Regresando al análisis del discurso mediático producto del crumbimiento del desalojo que la guardia indígena realizó a la base militar del cerro Berlín en el municipio de Toribío (Cauca), se hallaron las siguientes características:

Representación negativa de Ellos: los indígenas como agentes negativos, sujetos culpables no sólo del desalojo sino de una “agresión” que en los textos noticiosos califican de “desgarradora”, “humillante” y, en palabras del presidente Juan Manuel Santos, “inaceptables”, “inadmisibles” y “condenables”¹⁰.

Autopresentación positiva de nosotros: el Ejército y especialmente el sargento Rodrigo García Amaya, son representados como agentes positivos e incluso como víctimas de los indígenas. Para calificar la reacción del Ejército ante el desalojo, se usaron calificativos como “pacífica” y “estóica”¹¹.

Enfatización de responsabilidad sobre la acción: los indígenas Nasa

⁹ Forbes (2011). The Whorld’s Billionaires. En <http://www.forbes.com/billionaires/>

¹⁰ «La agresión indígena que hizo llorar al sargento García». El Tiempo. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/colombia/occidente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12040902.html

¹¹ *Ibid.*

aparecen como culpables no sólo del desalojo sino de estar infiltrados por la guerrilla. Esta responsabilidad es atribuida sin especificar el contexto en el que se produjo el desalojo, por lo que en las noticias se da a entender que fue un acto sin razón.

Falta de voz: fuentes militares y gubernamentales tienen mayor acceso al discurso y son principalmente ellos quienes se encargan de calificar el accionar indígena y de atribuirle una responsabilidad negativa.

Estereotipificación: las representaciones que en las noticias se hizo de los indígenas Nasa constituyen estereotipos negativos: indígenas violentos, indígenas guerrilleros, indígenas poco inteligentes por no entender que los militares buscan “defenderlos”.

Desconocimiento de la episteme indígena: las noticias reproducen dichos de los militares y del gobierno en el que se evidencia un desconocimiento de la matriz indígena y de su episteme, al calificar como “palos”, los bastones de mando que usaron los indígenas durante el desalojo. También aparecen varios indígenas con el calificativo de “líder”, hecho que muestra que los periódicos no conocen las jerarquías al interior del resguardo Nasa.

Noticias publicadas en el diario El Tiempo

El periódico el Tiempo, realizó para su versión digital un total de cuatro artículos sobre el desalojo del Ejército por parte de la guardia indígena Nasa, que incluyen tres noticias y una entrevista al consejero de Paz de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca Feliciano Valencia, quien simplemente así como otros indígenas cuyas declaraciones recoge el diario, aparece como “líder”.

Cabe destacar que el cubrimiento mediático que El Tiempo realizó al desalojo se limitó al llanto del sargento, hecho que, siguiendo los cánones occidentales del periodismo, llama más la atención por su carácter dramático y negativo. En los artículos no se contextualiza la situación, no se presentan los antecedentes que desencadenaron la acción indígena, como los más de 400 combates que se han presentado en la zona entre Ejército y guerrilla, además del

asesinato sistemático de algunos miembros de la autoridad indígena y el hecho de que los Nasa también desalojaron a las Farc luego de que se incautaran de algunas armas que posteriormente fueron entregadas a los militares.

- *Titulares*

Uno de los aspectos que más llama la atención es la estructura temática derivada de los titulares que presenta una dicotomía víctima/victimario, el primero hace parte de Nosotros y el segundo de Ellos. Los temas globales que presentan los titulares son: indígenas agreden militar, militar llora ante agresión, militar conmueve al país. De igual manera, en los titulares es presentada una sintaxis mediante la que se enfatiza o desenfatisa la responsabilidad sobre la acción (van Dijk, 2001). La responsabilidad sobre la acción indígena es enfatizada y el periodista lo da por un hecho real como en la noticia titulada “Así fue la agresión indígena que hizo llorar al sargento García”.

El sujeto “indígenas” siempre es mostrado como el culpable de una acción negativa al ir siempre junto a palabras como agresión, refriega y asonada; mientras que los sujetos “sargento” y “Ejército”, son puestos junto a verbos como llorar y conmovió, lo que acentúa su rol de víctimas y de agentes positivos dentro del titular, lo que redunda en una dinámica del héroe y el villano.

- *Fuentes*

Pese a que El Tiempo publicó una entrevista con el consejero de paz de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca Feliciano Valencia, las fuentes citadas con mayor frecuencia son las militares y las derivadas del gobierno.

A pesar de que son los indígenas los involucrados directamente en el caso, son muy pocas veces citados como fuentes. En la Tabla 1 se relaciona el número de veces que aparece cada una de las fuentes por artículo en la que se aprecia que el periódico usó como fuente prioritaria al gobierno mediante declaraciones del ministro del Interior y del presidente de la República.

En las noticias, los indígenas son citados en encomillados muy cortos en los que aceptan la responsabilidad de los hechos ocurridos en el cerro Berlín. En la entrevista a Feliciano Valencia, todas las preguntas, que en ocasiones son simples afirmaciones, tienen implícito el intento de culpabilizar a los Nasa de todo lo ocurrido: “Se les ve en videos y fotografías cuando los golpean (a los militares) con palos...”, “Hay imágenes y fotografías de hombres arrastrando a los soldados...”, “Ustedes trataron mal a los soldados. Hay imágenes muy desgarradoras de esa situación...”, “¿No creen que están incurriendo en una acción ilegal?¹²”.

Por otro lado, cuando los militares aparecen dentro de la nota, lo hacen con encomillados largos en los que describen cómo ocurrió el desalojo y califican el actuar de los indígenas: “Esta es una humillación; esto no se le hace a un colombiano”, “Esto no se había visto antes. Nos han sacado de la base. Ellos no tienen armas, pero son muchos y la idea es no chocar¹³”.

Los militares son presentados como víctimas, pese a que estaban armados y realizaron varios disparos al aire, según es relatado en los mismos textos. Las declaraciones por parte del gobierno ayudan a reafirmar esta situación y acrecientan el estereotipo del indígena violento: “Resultan totalmente inadmisibles y condenables los hechos que se presentaron”, “Destacó (el presidente) que la manera “pacífica” y el “estoicismo” con el que (los militares) resistieron las acciones de los indígenas “los enaltece””, “Que nadie se equivoque: no vamos a permitir ataques contra quienes nos defienden¹⁴”.

Las anteriores expresiones que califican el actuar de los soldados, demuestran que también se forma un estereotipo del militar: un hombre pacífico, justo, respetuoso de la ley y valiente.

¹² Indígenas admiten ‘refriega’ con el Ejército y envían carta a las Farc». El Tiempo. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/politica/indigenas-admiten-que-hubo-refriega-con-soldados-entoribio_12040258-414

¹³ «Así fue la agresión indígena que hizo llorar al sargento García». El Tiempo. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12040902.html

¹⁴ *Ibid.*

Ante acusaciones hechas por el comandante de las Fuerzas Militares Alejandro Navas, de que los indígenas están infiltrados por las Farc¹⁵, el periodista no solicitó una respuesta a los voceros de la guardia Nasa, hecho que incumple con uno de los postulados básicos del periodismo: el contraste de fuentes. Este aspecto, al no estar presente deja sin equilibrio informativo un relato periodístico en el que debe primar la nointencionalidad (Martínez, 2006), otras veces llamada objetividad, y por ende no puede privilegiar una voz o fuente sobre otra sino que debe ofrecer todas las miradas de los involucrados en los hechos.

Noticias publicadas en el diario El Espectador

El Espectador publicó en su versión digital un total de cinco artículos sobre el llamado caso Toribío, cuatro noticias y una entrevista al alcalde de ese municipio, el indígena Ezequiel Vitonás. A diferencia de El Tiempo, el cubrimiento noticioso realizado por El Espectador no se limitó al llanto del sargento García ni a su reacción. Cada noticia contextualizó más lo ocurrido días anteriores al desalojo en los que los indígenas expresaron en un comunicado su deseo de que las fuerzas armadas legales e ilegales salieran de su territorio.

Así, el desalojo no es presentado como un hecho espontáneo y se aclara que los indígenas también expulsaron de su territorio a las Farc. Sin embargo, no hay una contextualización histórica que haga referencia a los ataques de los que ha sido víctima el pueblo Nasa.

- Titulares

Los titulares usados por El Espectador presentan a los indígenas como la única causa de los incidentes ocurridos en el cerro Berlín, incluso en uno de ellos se advierte: “Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas vence”.

¹⁵ *Íbid.*

En general, los titulares son más objetivos, apelan a los hechos y no a las reacciones ni emociones presentadas luego de los acontecimientos. El caso del sargento García fue mostrado de manera impersonal como una denuncia hecha por los mismos soldados: “Soldados denuncian ataques físicos por parte de los indígenas que piden su retiro”. Uno de los titulares recoge la reacción de los indígenas ante las acusaciones de representantes del gobierno: “Indígenas del Cauca niegan infiltración de las Farc”. El desalojo en sí, es titulado de manera escueta y se centra en la acción misma. “Indígenas expulsan a 100 soldados de base militar del Cauca”. Este titular sigue los postulados del periodismo occidental y enfatiza la responsabilidad de los indígenas.

En su mayoría, los titulares usados por El Espectador son más escuetos, noticiosos y dejan de lado calificativos, tampoco apelan a acciones emotivas ni dan por reales hechos de los que no fue testigo el periodista que realizó el artículo. Los titulares se dividen en tres grupos: aquellos que dan voz a los indígenas: “‘Nos infiltraron las Farc, Las Fuerza Pública también’: dice alcalde de Toribío” e “Indígenas del Cauca niegan infiltración de las Farc”; aquellos que dan voz a los soldados: “Soldados denuncian ataques físicos por parte de indígenas que piden su retiro”; aquellos que apelan a los calificativos: “Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas se vence”; y los noticiosos: “Indígenas expulsan a 100 soldados de base militar en el Cauca”.

- Fuentes

Además de militares, representantes del Gobierno e indígenas, El Espectador incluyó a los habitantes del casco urbano de Toribío y a los representantes de otras asociaciones indígenas como fuentes. Sin embargo, la invisibilización de la voz indígena se mantiene y en ninguna noticia aparece la visión de cada uno de los actores involucrados en los hechos, en todos se da prelación a una fuente. Resulta relevante que en el artículo que da cuenta del desalojo en sí, ninguna fuente indígena es consultada por lo que no hay un contraste de fuentes y sólo es presentada la visión de los militares como testigos.

En la Tabla 2 se relaciona el número de veces que aparece cada una de las fuentes por cada artículo publicado y en la que queda en evidencia que la fuente de gobierno, esta vez a través del ministro de Defensa Juan Carlos Pinzón, es la más consultada. En ninguno de los textos aparece como fuente el sargento Rodrigo García. La agresión hacia los soldados es presentada como denuncia hecha por los mismos militares y la única voz citada es la del general Jorge Humberto Jerez, comandante de la Fuerza de Tarea Apolo, división que fue objeto de la expulsión. En las noticias, los indígenas son citados en encomillados largos y en ellos los líderes Nasa responden a la supuesta infiltración de las Farc, denunciada por el gobierno. “La guerrilla dice que los indígenas estaría de parte del Estado y el Estado – algunos funcionarios – dicen que los indígenas estarían infiltrados por la guerrilla. Las dos razones no existen”, afirmó el sabedor indígena José Domingo Caldon¹⁶.

En la entrevista al alcalde de Toribío, Ezequiel Vitonás, las preguntas por parte del periodista son formuladas de manera más positiva y colocan a los Nasa como una parte neutral de la situación: “¿Por qué ustedes son una amenaza para la guerrilla?”, “Una paradoja: los acusan de cómplices y en realidad ustedes reciben ataques de las Farc”, “¿Qué le diría al país que no entiende por qué quieren sacar al Ejército y la Policía?”¹⁷.

Cuando los militares son citados también con encomillados largos, aparecen como víctimas de los indígenas y calificando el actuar los mismos: “Mis soldados no sólo están resistiendo los maltratos de los indígenas que hoy entraron y no quemaron los víveres, sino también soportan los hostigamientos de los guerrilleros que tacan

¹⁶ Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas se vence». El Espectador. 17 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-360495-se-complica-situacion-el-caucaultimatum-de-los-indigenas-se-ven>

¹⁷ «Nos infiltraron las Farc. La Fuerza Pública También: dice alcalde de Toribío». El Espectador. 16 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articulo-360449-nos-infiltraron-farcfuerza-publica-tambien-dice-alcalde-de-tori>

desde la parte alta¹⁸». Estas declaraciones del general Jerez ponen en la misma categoría a los indígenas y a los guerrilleros como si los dos fueran actores armados ilegales contra quienes lucha el Ejército. Las fuentes civiles consultadas rechazan el actuar de los indígenas y recalcan la dicotomía Nosotros/Ellos. Por otro lado, el ministro de Defensa como fuente gubernamental, formula con sus declaraciones un estereotipo del militar como un hombre valiente, respetuoso de la ley. Esta fuente también enfatiza la actitud abierta al diálogo y protectora de los derechos indígenas, lo que presenta al gobierno como un ente salvados de la situación.

Conclusiones

El discurso que los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* usaron durante el cubrimiento del caso Toribío, está caracterizado por la estereotipificación, la autorepresentación positiva de Nosotros y la representación negativa de Ellos, la enfatización de responsabilidad sobre la acción, la falta de voz y el desconocimiento epistémico. Esto pareciera configurarse en una especie de círculo de discriminación pues las élites, con mayor acceso al discurso y consideradas fuentes fidedignas, reproducen sus lógicas discriminatorias. Por su parte, las minorías dominadas, al no tener fácil acceso, atraen la atención pública a través de la desobediencia o los disturbios (van Dijk, 1987). Entonces, los medios cubren estos hechos con los grupos minoritarios como agentes negativos y de nuevo dando prioridad a las instituciones de la sociedad mayoritaria como fuentes, las cuales, una vez más reproducen un discurso discriminatorio.

Por su parte, el discurso mediático de ambos periódicos analizados deja en evidencia una dinámica polarizadora acrecentada por el uso mayoritario de las fuentes gubernamentales y militares, que redundan en la polarización política que vive el país al dar a entender

¹⁸ «Soldados denuncian ataques físicos por parte de indígenas que piden su retiro». *El Espectador*. 17 de julio de 2012, desde <http://www.lespectador.com/noticias/judicial/articulo-360584-soldados-denuncianataques-fisicos-parte-de-indigenas-piden-su-r>

que si la guardia Nasa desalojó a los militares es porque, necesariamente, están aliados con la guerrilla. Por ejemplo, el periódico *El Tiempo* presenta a los militares como víctimas y a los indígenas como victimarios, pese a que los primeros son entes armados y los segundos han sido violentados históricamente por los diferentes actores del conflicto armado colombiano.

Es así como el desalojo, tanto en *El Tiempo* como en *El Espectador*, es presentado como un acto sin razón ni justificación, pues en ninguno de los periódicos se hace una contextualización adecuada de la situación indígena en el Cauca. El discurso periodístico reproduce un estereotipo tanto del indígena como del militar.

El primero es presentado como violento y delincuente, con muy poca aparición como fuente; mientras que el segundo es mostrado como un héroe valiente y honesto. Debido a esto, hay una invisibilización de la voz indígena pese a que eran los directamente implicados en los hechos. En definitiva, la matriz colonial de poder está implícita en la prensa colombiana, la cual reproduce la dicotomía Nosotros/Ellos, en un discurso hegemónico de élite desde la mirada occidental y sin tener en cuenta el carácter multicultural de Colombia.

TABLAS

Artículos		Fuentes		
Género	Titular	Indígenas	Militares	Gobierno
Noticia	La agresión indígena que hizo llorar al sargento García	2	4	7
Entrevista	Indígenas admiten refriega con el Ejército y envían carta a las Farc	Única	0	0
Noticia	Así fue la agresión indígena que hizo llorar al Sargento García	2	3	6
Noticia	“El acto de los indígenas en Toribío es una asonada: general Pérez”	0	Única	0

Tabla 1. Frecuencia de aparición de cada fuente por artículo publicado en El Tiempo

Artículos		Fuentes			
Género	Titular	Indígenas	Militares	Gobierno	Cíviles
Noticia	Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas se vence.	3	0	1	0
Noticia	Indígenas expulsan a 100 soldados de base militar el Cauca	0	0	7	2
Noticia	Soldados denuncian ataques físicos por parte de indígenas que piden su retiro	0	3	2	0
Entrevista	Nos infiltraron las Farc. La Fuerza Pública también: dice alcalde de Toribío	Única	0	0	0
Noticia	Indígenas del Cauca niegan infiltración de las Farc	2	0	1	1

Tabla 2. Frecuencia de aparición de cada fuente por artículo publicado en *El Espectador*.

BIBLIOGRAFÍA

- Giménez Romero, Carlos 2003. *Qué es la inmigración*. España, Editorial RBA.
- Kojève, Alexandre. 1980. *Introduction to the Reading of Hegel. Lectures on the Phenomenology of Spirit*. Unites States of America, Agora Paperback Editions.
- Mignolo, Walter. 2007. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Colombia, Siglo del Hombre.
- Mignolo, Walter. 2010. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonizabilidad*. Argentina, Signo.
- Mignolo, Walter. 2010. *Desobediencia Epistémica, pensamiento independiente y libertad de-colonial*, Otros Logos, 1, 8-42. Extraído el 8 de enero de 2013 desde <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0001/Mignolo.pdf>

- Quijano, Aníbal. 199). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En: Blackburn, Robin (comp.), *Los Conquistados. 1942 y la población indígena de las Américas*. Ecuador, Libri Mundi.
- Quijano, Aníbal. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Edgardo Lander (comp.) CLACSO, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas Latinoamericanas. Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Extraído el 8 de enero de 2013 desde <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Todorov, Tzvetan. 1997. *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Van Dijk, Teun. 1987. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona : Paidós.
- Teun 2001. Discurso y Racismo, Persona y sociedad, *Persona y Sociedad*, 3(16), 191-205. Extraído el 11 de enero de 2013 desde <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf>

- Publicaciones en periódicos

- «Así fue la agresión indígena que hizo llorar al sargento García». *El Tiempo*. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12040902.html
- «“El acto de los indígenas en Toribío es una asonada”: general Pérez». *El Tiempo*. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12039784.html
- «Indígenas admiten ‘refriega’ con el Ejército y envían carta a las Farc». *El Tiempo*. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/politica/indigenas-admiten-que-hubo-refriega-con-soldados-entoribio_12040258-4
- «Indígenas del Cauca niegan infiltración de las Farc». *El Espectador*. 17 de julio de 2012, desde <http://www.elspectador.com/noticias/nacional/articulo-360515-indigenas-del-cauca-nie>

- gan-infiltracion-defarc
- «Indígenas expulsan a 100 soldados de base militar del Cauca». *El Espectador*. 17 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-360673-poblacion-del-casco-urbano-de-toribio-piden-se-vaya-fuerza-pub>
- «La agresión indígena que hizo llorar al sargento García». *El Tiempo*. 17 de julio de 2012, desde http://www.eltiempo.com/colombia/occidente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12040902.html
- «Nos infiltraron las Farc. La Fuerza Pública también': dice alcalde de Toribío». *El Espectador*. 16 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articulo-360449-nos-infiltraron-farc-fuerzapublica-tambien-dice-alcalde-de-tori>
- «Se complica la situación en el Cauca, ultimátum de los indígenas se vence». *El Espectador*. 17 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-360495-se-complica-situacion-el-caucaultimatum-de-los-indigenas-se-ven>
- «Soldados denuncian ataques físicos por parte de indígenas que piden su retiro». *El Espectador*. 17 de julio de 2012, desde <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-360584-soldados-denuncian-ataquesfisicos-parte-de-indigenas-piden-su-r>